

## Los mismos perros y los mismos collares

La subordinación, el seguidismo y la permanente humillación de los dos grandes partidos, PSOE y PP, ante la prepotencia de Merkel y Sarkozy y los "Mercados" a los que representan, ha llegado al ridículo extremo de proponer, en un caso, y apoyar, en el otro, la modificación de la Constitución en el sentido de fijar un límite al déficit asumible por el estado español.

Es decir, nos autolimitamos en cuanto a medidas económicas posibles, sean cuales sean las circunstancias, para satisfacer los deseos de quienes son hoy los responsables directos de la situación de crisis que vivimos.

Hoy, cuando muchos de los economistas que ha defendido el modelo liberal que nos ha llevada a este desastre, rescatan soluciones keynesianas, los políticos de turno y los ineptos responsables de la economía que les instruyen (tanto nacionales como internacionales), siguen insistiendo en esa absurda manía de anteponer la reducción de la deuda pública a la recuperación de la demanda, y la inmediata neutralización de las prácticas de los especuladores (cortándoles las manos a estos, si fuera preciso).

Que alguien como el multimillonario Warren Buffett exprese públicamente que considera necesario que los ricos paguen más impuestos como paso fundamental a la solución de la actual crisis, debería generar tal vergüenza, en la sarta de impresentables políticos que nos gobiernan, que debería haberse traducido en su inmediato abandono de mundo de la política por parte de los mismos.

Pero ellos, impertérritos al igual que el resto de parásitos que constituyen el FMI y el Banco Mundial, siguen aferrados a sus cargos de sueldos millonarios, y siguen defendiendo medidas económicas al servicio de especuladores y explotadores, por muchas calamidades que ello ocasione al resto de la sociedad.

Zapatero y Rajoy, y sus respectivos partidos, acaban de demostrar ser unos simples lameculos del sector financiero. Ni uno ni otro merecen ni un solo voto, y esa debería ser la postura de la inmensa mayoría de los votantes ante las próximas elecciones.

Lo que no parecen entender, o ignoran deliberadamente, es que la deuda pública es un mecanismo útil ante una situación como la actual, en la que la debilidad de la demanda augura un posible recrudecimiento de la crisis. A finales de los años 30 y principios de los 40, Estados Unidos alcanzó el 120% del PIB en su nivel de deuda, pero gracias a ello pudo recuperar su economía.

La obsesión por defender el "Mercado" como único mecanismo válido que guíe la actividad económica, solo oculta la supeditación de quienes así se expresan a los intereses del sector financiero mundial, y su inmensa burbuja de falsa riqueza creada por las reiteradas prácticas especulativas. El verdadero camino para la solución para la actual situación pasa por la intervención estatal. Una

intervención que debe apoyarse en dos elementos básicos. Por un lado, una legislación que regule la actividad financiera, no solo impidiendo las prácticas especulativas, sino considerándolas claramente delictivas y sancionándolas penalmente. Por otro estableciendo un sector público fuerte que actúe de contrapeso del verdadero motor de la iniciativa privada: la avaricia y el egoísmo.

Porque dejándonos de tontas y falsas elucubraciones teóricas, lo único que mueve a la iniciativa privada es el afán de riqueza y poder. Por ello esperar que las necesidades de la sociedad sean cubiertas gracias a dicha iniciativa, es, simplemente, pedir peras al olmo. Cualquier afirmación en ese sentido es pura y simplemente mentira, y quienes defienden esas mentiras, o bien son o esperan ser parte de los beneficiarios de este injusto sistema, o son estúpidos. Ante esta situación, es vomitivo ver como los políticos de las dos principales organizaciones políticas (y alguna que otra más), sin el menor atisbo de vergüenza, no dudan en bajarse los pantalones y ofrecer sus posaderas al "sacro santo mercado", es decir, a la poco más de media docena de grandes bancos internacionales que controlan la economía mundial y al resto de entidades financieras que siguen la senda de los grandes.

Si las llamadas democracias fueran tales, hoy estos políticos estarían en la cárcel acusados de delitos de alta traición, pues es lo mínimo de lo que pueden ser acusados al anteponer los intereses de especuladores y explotadores a los del conjunto de la humanidad.